

Mayo de 1976

1976

-11-

~~Instituto Politécnico Militar~~
Academia

Comunicación
Biológica

¿Quién soy yo?

Soy un investigador científico, simplemente porque he contribuido con algo original a un cuerpo de doctrina metódicamente formado y ordenado.

Algo original significa, en ciencia, un documento en el cual se narra el planteamiento de un problema, los experimentos realizados, el método ~~xxxxxxxx~~ y el esfuerzo intelectual del autor para dar justo valor a los resultados obtenidos y a su posición dentro del contexto alcanzado en el saber evolutivo del tema correspondiente. Documento que, antes de publicarse, ha sido analizado y aprobado por especialistas de alta competencia o, mejor, de ecuménica competencia.

Porque soy científico, he sido invitado a dictar la conferencia de esta tarde en una institución de alto prestigio nacional, como es la Academia Politécnica Militar.

El reconocimiento que la Academia ha hecho a un científico -tanto en la persona de Igor Saavedra como en el que habla, o en cualquiera que hubiese sido- tiene, en estos momentos un significado muy señalado. Lo tiene, porque no hace mucho, desde un alto cargo, se emitió en una entrevista de prensa juicios inapropiados e injustos sobre los investigadores nacionales. Lo tiene, además, porque recientemente el Rector de la Universidad de Chile ha sostenido que la investigación es un complemento

de la docencia.

Profunda incomprensión, la investigación es ella misma y no es complemento de nada. En nuestro medio, tal declaración es en extremo peligrosa. De hecho, en Chile no hay Centros dedicados sólo a la investigación; ella se ha realizado casi exclusivamente dentro de los claustros universitarios y ello hacía otorgado prestigio a nuestras universidades. Prestigio que, últimamente, se ha ido perdiendo por la expulsión de cerebros. Se han ido y se siguen yendo para no dejar de ser cerebros creativos. El daño ha sido de tal intensidad que se necesitarán varios lustros para recuperar lo alcanzado en el decenio del sesenta.

En la juventud actual, se repiten continuamente mis vivencias de los años mozos, y, paradójicamente, con mucho más frecuencia. Digo "paradójicamente" porque en nuestro país cada día hay menos maestros. Anoche despedí en Fudahuel a uno de nuestros mejores valores científicos, el primero de un grupo completo que abandona la Universidad de Chile; consideraron que la situación alcanzada durante el período del Rectorado inmediato anterior era insostenible.

Felizmente en la Universidad donde yo laboro nunca se ha oído aberración semejante y espero no oirla jamás.

Quiero agregar una consideración que siempre he sostenido: "No se puede enseñar lo que no se sabe y sólo se sabe lo que se hace". Así, para impartir enseñanza de calidad universitaria en cualquiera disciplina de las llamadas "básicas" (matemáticas,

física teórica, fisiología, bioquímica, etc.) se requiere ser un científico activo y no basta obtener un título de profesor universitario. No es lo mismo ser recitador de versos que poeta con alma de creador.

Inicié mis estudios en la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile en el año ¹⁹²⁹~~1929~~. En 1930 me tocó seguir el curso de Fisiología y, gracias especialmente a mis estudios personales, me fui lentamente entusiasmando por esta disciplina. Miré a lo largo de Chile, había quizá sólo un maestro, un lugar donde yo podría iniciar mi formación, pero que para mí era inalcanzable; el laboratorio del Profesor Lipschutz en la Universidad de Concepción.

Felizmente, ese mismo año, ~~superiormente después que~~ la Universidad Católica ^U ~~inauguraba una~~ nueva Escuela de Medicina ^U ~~de~~ contraraba como Profesor de Fisiología a un joven científico español que -a pesar de su juventud- ya había realizado labor de investigación. Solicité formar parte de la Cátedra como Ayudante-Alumno. No me interesaba el Profesor, me interesaba el Investigador. Había profesor en la Universidad de Chile pero no era investigador y difícilmente atraía gente a su laboratorio. No se puede estudiar pintura con alguien que no pinta. El Profesor de la Universidad Católica pintaba, y ahí comenzó mi formación. Durante el período inicial, primero como estudiante de Medicina y luego como médico recién recibido, mi dedicación exclusiva a la investigación fue fuertemente resistida

por el ambiente. Se comentaba: "¿Para qué queremos científicos en este país pobre? Importemos los conocimientos y aquí los aplicamos." Diez o quince años después se me culpaba de no haber formado los fisiólogos necesarios para Chile.

Hoy se dice a los científicos: "Ustedes son un lujo, queremos Profesores" En verdad, para contar con Profesores de calidad universitaria, se requiere una mínima densidad de investigadores y sólo así el país podrá tener los profesionales que merece.

En cierta ocasión, Nehru dijo: "Porque la India es pobre, daremos mucho dinero para investigación científica." Yo, recientemente lo presencié: ni siquiera los más pobres protestan, porque tienen fe en que el planteamiento de Nehru los sacará algún día de la trágica situación en que viven.

En el decenio del treinta no éramos comprendidos, se nos miraba como seres extraños, inexistentes. Llegamos a existir. Ahora, se está frenando el proceso evolutivo del desarrollo de las ciencias con decadentes argumentos que pueden conducir a la indiferencia o a la apatía intelectual.

Para que Chile sea mejor y crezca en sabiduría, no basta la intención de las Fuerzas Armadas, ni basta una sana colaboración de la industria. Se requiere mucho más, y entre ello me corresponde señalar un algo que casi no ocupa lugar, que consume poco y que es generoso: el cultivo del raro germen que hará brotar originalidad creadora en Letras, Ciencias y Bellas Artes.

Agradezco la amable invitación que me formularan el Coronel Jara y el Teniente Coronel Gómez, la que acepté con agrado cuando supe lo que esta Academia representaba y una vez que me aseguraron libertad de verbo.

El prólogo que acaban de ~~oir~~ es consecuencia de ello.